

## DOMINGO X DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO A)

No sobra el recordar con cierta frecuencia la estructura de los domingos del Tiempo Ordinario. Primeramente recordamos que la Eucología no forma parte de la índole de cada domingo, puesto que es única para los tres Ciclos. En algunas naciones, con permiso de la Santa Sede, han conseguido una Eucología para cada Ciclo; en España todavía no.

La Segunda Lectura tampoco entra en la ordenación del domingo, aunque sea muy importante dicha lectura, como sucede en estos primeros domingos del Ciclo A, que leemos la Carta a los Romanos. Nosotros nos detenemos con cierta profundidad en la exposición de esta Carta, pues su interés es considerable.

Es el Evangelio, quien lleva la pauta, no en la lectura continuada, sino semicontinua, rayando la continuidad, incluso literal. La Primera Lectura juntamente con el Salmo responsorial son como un anticipo, una especie de prólogo del Evangelio; de aquí que la homilía verse principalmente sobre la Liturgia de la Palabra, no obstante en alguna ocasión, cuando la liturgia eucológica haga referencia a la Liturgia de la Palabra, haremos un comentario, aunque breve, de la Eucología.

Primera Lectura: Oseas 6, 3-6: Conversión aparente.

La Liturgia ha elegido esta perícopa bíblica como Primera lectura por varias razones: la Primera porque el versículo 6 está citado en el versículo 13 del capítulo 9 de San Mateo, evangelio de la Eucaristía del Domingo X del ciclo A; en segundo lugar porque se puede aplicar en su sentido positivo a Mateo, el llamado por Jesús a seguirle; pues su seguimiento fue sincero y para siempre. Veamos, aunque de una manera no profunda, qué dice el texto. Podemos afirmar lo siguiente: Oseas exhorta a la conversión, no desde las amenazas, sino desde la consideración de que Dios nos sigue amando y está dispuesto a la cura y al perdón. Es el amor (y el conocimiento de Dios, puesto en paralelo 6, 6) la clave de todo.

La conversión. La conversión implica dos movimientos: sentido de culpabilidad/ buscar al Señor. La exhortación que a sí mismo se hace el pueblo es buena; la vuelta al Señor (en el contexto de conversión se repiten los dos verbos clásicos "buscar", "volver") para obtener el restablecimiento de la salud en un tiempo corto y poder así escapar a la muerte. Lo que falla es el sentido mecánico e incondicionado que dan a la venida del Señor.

Las palabras del pueblo suenan a conversión sincera. *"Esforcémonos por conocer al Señor: su amanecer es como la aurora y su sentencia como la luz. Vendrá a nosotros como la lluvia temprana, como la lluvia tardía que riega la tierra."*

Sin embargo, el profeta descubre la falsedad de tal discurso. Mas que conversión sincera, es cálculo, seguridad presuntuosa que somete al Señor a ritmos y módulos cósmicos. El Señor-piensa- es como la aurora: puntual e inevitable; como la lluvia que acude a la cita con sus dones. El Señor es perfectamente previsible, y el hombre puede controlar el mecanismo de la reconciliación.

*"¿Qué he de hacer contigo, Efraín? ¿Qué he de hacer contigo, Judá? ¡Vuestro amor es como nube mañanera, como rocío matinal, que pasa!"*

Es como si en el Señor sobreviniera un momento de indecisión. Hasta que responde repitiendo y retorciendo palabras e imágenes usadas por el pueblo. En el orden agrario, son ellos como rocío o nube: no fecundos, sino pasajeros; esperaban la

aurora de Dios, y llegará, para sentenciar; querían que vendase, y hiere, pedían vida, da muerte.

6 *“Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos”*

La verdadera conversión debe ir en la línea de Os 6,6. Israel no acaba de comprender que no es con el culto externo como se agrada al Señor. El no quiere sacrificios ni holocaustos sino amor y conocimiento de Dios. ¿Se trata de un rechazo radical del culto? El ideal sería que coincidiesen culto con amor y conocimiento del Señor.

El estribillo del salmo responsorial es acertado: *“Al que sigue buen camino, le haré ver la salvación de Dios”*. Los versículos 8.14 del salmo 49 pueden ser la mejor exégesis de Oseas 6, 2-6. El versículo 8 suena así: *“No te reprendo por tus sacrificios, pues tus holocaustos están siempre ante mí”*. Y el versículo 14: *“Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza y cumple las promesas que hiciste al Altísimo”*

Segunda Lectura: Carta a los Romanos 4, 18-25: *Fe, promesa y herencia.*

Para demostrar la justificación de todos los hombres por la fe, Pablo arguye que este principio ya actuó en el AT. Se toma a Abrahán como ejemplo: 1) fue declarado justo por su fe (4, 1-8). 2) no por su circuncisión (4, 9-12); 3) ni en dependencia de la Ley, sino en virtud de una promesa (4, 12-17). Como consecuencia, 4) *es nuestro padre, y su fe es “tipo” de la fe cristiana* (4, 18-25).

El último tramo del capítulo- Rom. 4, 18-25- señala cómo fue la fe de Abrahán y cómo debe ser, por tanto la nuestra. La Escritura describe la fe de Abrahán como una fe profunda, fuerte, heroica, inquebrantable- *contra toda esperanza*, dice San Pablo-Ese es nuestro modelo. Una fe que hizo posible entonces el que Abrahán acogiera un designio divino humanamente incomprensible, y que debe hacer posible ahora el que los cristianos acojan lo que de incomprensible, tiene tantas veces el misterio de Cristo.

Por la densidad y por la importancia de esta Carta, analizamos con cierto detenimiento estos versículos del texto elegido como Segunda lectura.

18 *“El cual, esperando contra toda esperanza, creyó”*: Esperando contra toda esperanza. Aunque Abrahán tenía muchos motivos humanos para desesperar de llegar nunca a tener descendencia, creyó, confiando en lo que la promesa divina le inspiró. Le tomó a Dios la palabra y creyó en su poder creador para hacer lo que parecía imposible.

19 *“No vaciló en su fe al considerar su cuerpo ya sin vigor - tenía unos cien años - y el seno de Sara, igualmente estéril.”*: Su cuerpo estaba prácticamente muerto: Sin prestar atención a Génesis 25, 1-2 que menciona otros seis hijos que Abrahán tuvo de Queturá, Pablo alude únicamente a Génesis 17, 1-21 ( Alianza y circuncisión ).

San Pablo hace su teología, lleva el agua a su molino. No parte de la realidad histórica, que quizá no le interesa, sino una realidad teológica. Si nos fijamos en la realidad histórica, al ser el capítulo 25 posterior al capítulo 17, podríamos decidir que

toda la deducción de San Pablo es errónea; creo que no podemos decir esto, pues el Apóstol de los Gentiles tiene otras miras: miras de tipo teológico. No podemos detenernos más en esto.

20 *“Por el contrario, ante la promesa divina, no cedió a la duda con incredulidad; más bien, fortalecido en su fe, dio gloria a Dios,”*:

No vaciló con incredulidad ante la promesa de Dios. *Dio gloria a Dios*. Una expresión veterotestamentaria: *“dad gloria al Dios de Israel”* (1 Sam 6,5) formula la reacción de Abrahán, de reconocimiento agradecido a Dios. En medio de la noche (tomemos este nombre en su sentido más amplio) no se puso triste, no se encerró depresivamente en sí mismo, sino que se abrió a Dios con gozo y alegría.

21 *“ Con el pleno convencimiento de que poderoso es Dios para cumplir lo prometido.”* : Así honró a Dios en tal fe, precisamente al confiar en la fuerza creadora de Dios, y estaba plenamente convencido de que él tiene la fuerza para hacer lo que le había prometido: *“Pues él habló y fue así, mandó él y se hizo.”* (Salm. 33, 9). Así como en el AT es inherente a la palabra de Yahvé la verdad respecto al cumplimiento y su palabra exige verdad de su cumplimiento inminente en la acción, así este principio fundamental en la teología veterotestamentaria de la palabra se concentra en la interpretación paulina de la fe de Abrahán. Podríamos alargarnos más en esto; pero lo considero claro y no es necesario un comentario más extenso.

22 *“Lo cual le fue tenido en cuenta para alcanzar la salvación”*:

Esta fe fue la que Dios imputó (destinó) en justicia a Abrahán según Génesis 15, 6” *Y creyó él en Yahveh, el cual se lo reputó por justicia.”*

23 *“Y la Escritura no dice solamente por él que = le fue reputado, = sino también por nosotros”*

Este versículo 23 es muy importante, puesto que Abrahán, no solamente aparece como modelo de fe, sino como nuestro Padre en la fe, por lo tanto aquí hay que conjugar Fe, Promesa y Herencia.

Desde un principio se ha pensado en Abrahán no por la simple razón de poner la mirada en él, sino para presentarlo como ejemplo o modelo de la fe y como Padre de los Creyentes. Como el judaísmo vio a Abrahán y a Jacob, bajo el aspecto de la historia de la salvación, como los primeros padres de Israel con cuya elección comienza la historia de la elección de Dios con su pueblo, y, por consiguiente, en ellos vio cada generación la imagen primigenia de sí misma, así también Pablo está convencido de que la Escritura no ha recogido la justificación de Abrahán *“por sí misma”*, tal vez para vanagloria de Abrahán, sino más bien, *“por nuestra causa”*.

*Todos*: los creyentes venidos del judaísmo y de la gentilidad. Pablo destaca que la fe de Abrahán no es simplemente la aceptación del Schema-Israel en el marco del cumplimiento de la ley, sino la fe en Dios como aquel que justifica al impío; es la misma fe, pues, que se ha abierto en el presente en la revelación de la justicia de Dios en la muerte de Cristo. Partiendo de aquí, Pablo ha demostrado que la validez de la justificación de Abrahán como padre de todos los creyentes es ya en principio universal, para los incircuncisos tanto como para los circuncisos, para los provenientes de la ley igual que para los “sin ley”.

24 “*A quienes ha de ser imputada la fe, a nosotros que creemos en Aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús Señor nuestro,*”: Sino también por nosotros. Pablo ha recordado el episodio de Abrahán para aplicarlo a sus lectores. Es importante recordar el midrás: “*Todo lo que está escrito de Abrahán se repite en la historia de sus hijos*”.

La fe de Abrahán es el modelo de la fe cristiana, porque su objeto es el mismo: la confianza en Dios que da vida a los muertos, nos será acreditada también a nosotros: la rectitud será anotada en nuestro haber en el juicio escatológico, siempre y cuando tengamos la fe de Abrahán. La fe de Abrahán en Dios, que da vida a los muertos, prefiguraba la fe cristiana en Dios, que resucitó a Jesús en un sentido único de entre los muertos.

25 “*Quien fue entregado por nuestros pecados, = y fue resucitado para nuestra justificación*”

*Entregado por nuestros delitos y resucitado por nuestra justificación*: Es muy probable que este versículo sea un fragmento de predicación kerigmática prepaolina. Alude a Isaías 53, 4-5: “*¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado.*

*El ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados.*”

Indica el carácter vicario del sufrimiento de Cristo en su papel de Siervo de Yhavé que quita el pecado humano y consigue la justificación para los seres humanos.

La formulación paralela de los efectos de la muerte de Cristo y de su resurrección pudo haber sido sugerida a Pablo por Is 53, 11: “*Por las fatigas de su alma, verá luz, se saciará. Por su conocimiento justificará mi Siervo a muchos y las culpas de ellos él soportará.*”

El término *dikaiosis* expresa primariamente el acto de la “justificación”. Esta fue el motivo de que Cristo fuera resucitado de entre los muertos por el Padre.

En cualquier caso, el paralelismo es un recurso retórico que no debería forzarse demasiado, como si la razón de ser de la muerte de Cristo fueran los pecados de los hombres en el mismo sentido en que la razón de su resurrección fue la justificación del hombre. La afirmación del papel que desempeñaron la muerte y la resurrección de Cristo en la redención objetiva de la humanidad es digna de ser tenida en consideración; pero debemos añadir alguna observación:

En primer lugar no debemos separar muerte-resurrección; pues forman una unidad en la historia de la salvación. Es cierto que hay como una cronología temporal; pero no teológica.

También diremos que la Muerte de Cristo no sólo es para la remisión de nuestros pecados, sino para algo más. Hoy se admite que aunque el hombre no hubiera pecado, Cristo igualmente se hubiera encarnado. Su Encarnación-Muerte expresan una riquísima dimensión, que no se agota en la remisión de los pecados.

Tampoco la resurrección de Cristo se agota en nuestra justificación. La resurrección de Cristo ante todo es un bien para El; es la afirmación del Padre en pro de su Hijo.

Creo que ha merecido la pena el analizar estos versículos, pues encierran una sana teología.

Evangelio: Mateo: 9, 9-13: *Vocación de Mateo*

Podemos afirmar ya desde el principio:

La respuesta de Mateo a la llamada de Jesús es inmediata. Las comidas de Jesús con los pecadores fueron criticadas por sus adversarios, pues para los judíos la comunión de mesa significaba una íntima comunión de vida ante Dios, lo cual no podía darse entre los judíos y los paganos.

Estructura: El relato consta de la llamada a Mateo (v. 9); la pregunta de los fariseos en el convite (v. 10s) y la respuesta trimembre de Jesús (v. 12s).

El relato de la vocación de Mateo (Mt 9, 9) tiene muchas semejanzas con el de la llamada de los primeros discípulos (Mt 4, 18-22). En este nuevo relato hay, sin embargo, dos detalles significativos. En primer lugar, el hecho de que Jesús llame a un recaudador de impuestos para formar parte del grupo de sus discípulos es algo extraño, porque los recaudadores de impuestos para Roma eran considerados por los judíos como ladrones y colaboracionistas, y como tales estaban excluidos de la vida social y religiosa. En segundo lugar, el evangelista da al nuevo discípulo el nombre de Mateo (en Mc: Leví, el hijo de Alfeo; en Lc: Leví).

El episodio siguiente se produce, según el evangelista, cuando Jesús abandona el lugar de la curación del paralítico. Mateo es llamado después de haber visto y oído muchas cosas de Jesús. Creo que es necesario tener presente esto a la hora de explicar esta perícopa. Mateo conoce el obrar de Jesús y conoce, dentro de lo posible, quién es Jesús. También es necesario recordar que la iniciativa para la vocación parte de Jesús, que le ordena el seguimiento y Mateo obedece en el acto.

9 *“Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: «Sígueme.» El se levantó y le siguió.”*

Los que ejercían este cargo eran odiados y despreciados, no sólo porque colaboraban con la potencia dominadora, sino porque sus funciones las ponían en contacto habitual con los paganos impuros.

Si antes de recibir su cargo o arriendo, los recaudadores de impuestos y los publicanos formaban parte de una comunidad farisea, eran despedidos y no podían ser rehabilitados si no abandonaban su puesto.

Este nombre, derivado del hebreo Mattania, significa don de Dios. Creo merece la pena detenernos un poco en esto: Mateo es un don de Dios, un regalo de su gracia, por esto mismo quiere llamarse así y no Leví, como dicen los otros dos sinópticos.

Sobre el significado particular del verbo *seguir* en este contexto, significa: únete definitivamente a mí para escucharme y servirme. Como siempre, la respuesta del llamado es inmediata. No se justifica desde la personalidad de Mateo; sólo la autoridad de Jesús puede transformar por completo la vida de un hombre perdido. Mateo tiene una rica personalidad y cuando acepta seguir a Jesús, sabe a qué se compromete. Su autoridad no queda disminuida, sino todo lo contrario. Ante el poder

del Maestro, todos los demás poderes empuerqueñecen en apariencia; pero se engrandecen en realidad.

10 *“Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Mateo, vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos.*

11 *Al verlo los fariseos decían a los discípulos: « ¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?»*

Jesús se compromete, al estar en compañía de gentes que, a los ojos de los judíos fieles, estaban pervertidas en todos los aspectos. Los tres textos sinópticos subrayan el gran número de “pecadores” que se unen a Jesús y a sus discípulos en casa de Mateo.

Debe destacarse, como hemos indicado antes, el significado general del banquete en el mundo oriental y, concretamente, en Palestina. Constituía el momento de más íntima comunión desde dos puntos de vista: el banquete es el momento de un servicio ofrecido y celebrado; es también el momento de la participación común y gozosa en los mismos bienes.

Jesús no podía conceder más profundamente su comunión a Mateo, que aceptando su invitación a “reclinarse” a su mesa.

Algunos exégetas han demostrado que en los evangelios *pecadores* no designan a los hombres en general en cuantos pecadores, sino a una clase social determinada, al menos en la Palestina del tiempo de Jesús y desde el punto de vista de los fariseos. En el judaísmo del tiempo de Jesús, *pecadores*, término empleado por los fariseos era sobre todo para designar a los no segúan la interpretación rabínica de la Torá.

12 *“Mas él, al oírlo, dijo: «No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal.”*

En esta respuesta, Jesús asimila a los enfermos con los recaudadores y los pecadores con que celebra un banquete.

La enfermedad no se refiere quizá a los aspectos psicológicos o primariamente morales del pecado (anomalías, vicios), sino a una situación o condición ante Dios.

13 *“Id, pues, a aprender qué significa aquello de: = Misericordia quiero, que no sacrificio. = Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.»*

No viene tanto a curar las llagas morales o psicológicas particulares cuanto a llamar a las personas, en todas sus dimensiones, sin duda al arrepentimiento o a seguirle.

La primera parte del versículo, exclusiva de Mateo, es característica de su método. Jesús invita irónicamente a sus adversarios a estudiar las Escrituras;

En nuestro texto, la palabra *sacrificio* resume las prescripciones relativas a la pureza ritual. Ese sacrificio es condenado en la medida en que pone entre justos y pecadores una barrera de desprecio religioso que Jesús quiere derribar.

La frecuencia con que se sentaba a la mesa de los recaudadores de impuestos y pecadores le había ganado fama de comilón y borracho, amigo de recaudadores de impuestos y pecadores ( Mt 11, 19). Sin embargo, en la praxis de

Jesús estas comidas expresaban la misericordia y la cercanía de Dios hacia los más alejados. Mateo introduce la cita de Oseas: “*Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos*” (Oseas 6, 6), para hacer notar que ante los ojos de Dios valen más los gestos concretos de misericordia, que un culto vacío.

No queremos terminar sin antes comentar un poco la Oración después de la Comunión:

*“Padre de misericordia, [...que tu misericordia...] cure nuestras maldades y nos conduzca por el camino del bien”*

Tanto en la Primera lectura como en el Evangelio hemos proclamado que Dios quiere *misericordia* (amor) y no sacrificios.

Al concluir la celebración Eucarística, en la Oración Final, invocamos a Dios como Padre de Misericordia, como Padre Bueno, como Padre fiel y amante. Dios no se mueve por motivaciones extrañas a su Misericordia. Todo su comportamiento está marcado por la Misericordia.

El hombre, cuando se acerca a Dios, siente que realmente Dios está lleno de misericordia, es Misericordia.

Cure tu Misericordia nuestras maldades. El hombre no se puede redimir por sí mismo, sino mediante la ayuda de Dios. A veces hemos hablado demasiado de la corrección, del castigo, y no del amor. El hombre nunca dejaré por el castigo, por la corrección, de ser malvado, sino por el Amor de Dios.

Mateo experimentó esto de una manera maravillosa; Dios realizó en él un cambio, no solo en el pensar, sino en el ser. Mateo dejó de ser pecador, no porque dejó su oficio, sino porque se dejó curar por Dios, por el Señor.

*Tu misericordia nos conduzca por el camino del bien.* El hombre puede caminar mucho, incluso hasta se cansa de tanto caminar y no obstante camina por caminos que no conducen al bien, a la verdad. Mateo quería caminar y de hecho caminó, haciendo una gran fortuna; pero sintió que estaba equivocado, que había perdido la orientación. Jesús al invitarle a seguirle, le encaminó por el recto camino. El hombre sin Dios misericordioso no puede caminar durante mucho tiempo, pues camina por caminos, que no llevan a ninguna parte.

Felicitemos a Mateo por dejarse guiar por el Maestro. No vale un arrepentimiento a medias, no sincero, sino recto. Dejemos que sea la Misericordia de Dios quien actúe en nuestras vidas; dejarle al Señor actuar significa que nosotros dejemos nuestro camino por otro camino, quizá al principio extraño; pero en definitiva es un camino recto. Padre, déjanos llamarte una y otra vez, hasta mil veces, Padre de Misericordia y de perdón, lento a la ira y rico en piedad.

Sinceramente diremos que la Liturgia de la Palabra y la Oración después de la Comunión del domingo X es una verdadera luz para nuestro caminar.





